



NOTAS

- Dirige Tsai Ming Liang, nacido en 1957, es un cineasta de origen chino-malayo. Ha escrito y dirigido 10 películas y también numerosos cortometrajes y películas para la televisión. Tsai es uno de los directores de cine más célebres de la "Segunda Nueva Ola" de directores de cine taiwanés junto con otros como Hou Hsiao-Hsien and Edward Yang. Sus películas han sido aclamadas en todo el mundo y han ganado numerosos premios en festivales de cine. Tsai nació en Malasia con ascendencia china y pasó sus primeros 20 años en Kuching, Sarawak, después de lo cual se trasladó a Taipéi, Taiwán. Esto, dijo, tuvo "un impacto enorme en [su] mente y psique", tal vez más tarde reflejado en sus películas. "Incluso hoy en día", dijo Tsai, "siento que no pertenezco ni a Taiwán ni a Malasia. En cierta forma, puedo ir a donde yo quiera y encajar, pero nunca siento el sentido de pertenencia."
- Tsai se graduó del Departamento de Drama y Cine de la Universidad Cultural de Taiwán en 1982 y trabajó como productor teatral, guionista y director de televisión en Hong Kong. De 1989 a 1991 dirigió varias películas para la televisión. En dos de ellas *Todos los Rincones del Mundo* y *Chicos*, las protagonizó su musa, el actor Lee Kang-sheng.
- Los honores filmográficos de Tsai son un León de Oro (mejor película) por *Vive L'Amour* en el Festival de Cine de Venecia de 1994; el Oso de Plata - Premio Especial del Jurado por *El Río* en el Festival de Cine de Berlín número 47 el premio FIPRESCI por *El*

GOODBYE, DRAGON INN

23, 24 y 25 de julio a las 19:00 h

Versión original en chino mandarín con subtítulos en español

No recomendada para menores de 12 años

Entrada general: 4€

Título original: *Bu san*. Dirección: Tsai Ming-liang. Guion: Tsai Ming-liang, Sung Hsi. Fotografía: Liao Pen-jung. Reparto: Lee Kang-sheng, Chen Shiang-chyi, Kiyonobu Mitamura, Yang Kuei-mei, Jerry Chan, Miao Tian, Chun Shih, Lee Yi-Cheng. Año: 2003. Duración: 82 minutos. País: Taiwan. Distribuidora en España: Vitrine Filmes. Fecha de estreno: julio de 2021. Copia restaurada en 4 K para su reestreno en salas.

SINOPSIS

En una sala de cine que ha perdido la gloria del pasado se proyecta por última vez *Dragon Inn*, el film de culto de King Hu. Un extranjero solitario llega a tiempo para la última proyección en un recinto prácticamente vacío donde transitan sombras y fantasmas que se encuentran detrás del proyector. ¿Dónde están los espectadores que antes llenaban este cine? La última proyección de una sala de cine es también la última oportunidad para las presencias que lo habitan de cruzar una mirada o una palabra.

CRÍTICAS

"Premonitorio o no, visionario, o simplemente realista, la frase que uno de los viejos actores de *Dragon Inn* pronuncia al salir de la última proyección del cine de Taipei donde se sitúa la película de Tsai Ming-liang, señala el futuro que le esperaba a las proyecciones en salas comerciales, algo plenamente confirmado por la realidad 20 años después. (...) La película de Ming-liang no habla de la muerte del cine, es imposible que desaparezca, es imposible que se destruya, es imposible que los amantes de este arte lo abandonen de golpe; pero lo que es evidente es que el cine como espectáculo de masas y con centenares de personas simultáneamente viendo la misma película en un mismo espacio ha desaparecido. El cine sigue, pero diferente, por eso cada plano de *Goodbye Dragon Inn* es intencionalmente dirigido a transmitir una historia del cine como espectador. Una gran sala de las que frecuentábamos en nuestra infancia o adolescencia aparece abarrotada en las escenas iniciales de la película. Una gran sala de espectadores en silencio pendientes de la pantalla y de la primera escena de *Dragon Inn* de King

Agujero en el Festival de Cine de Cannes de 1998 y el premio Alfred Bauer y el Oso de Plata por su Sobresaliente Logro Artístico por *La Nube Caprichosa* en el Festival de Cine de Berlín de 2005. En 1995, fue miembro del jurado en el Festival de Cine de Berlín número 45. En 2003, Tsai fue elegido por el periódico británico *The Guardian* como el N.º 18 de los 40 mejores directores del mundo.

• Entrevista con el director:

- *Goodbye, Dragon Inn* fue restaurada el año pasado y gracias a ello podemos redescubrir la película ahora en una magnífica copia en 4K. ¿Qué piensas sobre la importancia de la restauración de películas, el diseño de planes de conservación de las mismas y el valor del cine como patrimonio material e inmaterial?

TSAI MING-LIANG: *Goodbye, Dragon Inn* se estrenó en el 2003, han pasado dieciocho años. Las copias de 35 mm que utilizamos durante muchos años ya están bastante rayadas y descoloridas, y eso se nota cuando se proyectan. Además, tampoco estamos en una época sencilla para hacer copias. La actual época digital no sólo nos permite hacer copias con más facilidad, sino que también nos permite mejorar la calidad, incluso tener más posibilidades para etalonar. El proceso digital es también más conveniente en términos de preservación y proyección. *Goodbye, Dragon Inn* fue el punto de inflexión para mi carrera cinematográfica. Fue mi primera obra sin guión, protagonizada por el espacio y en la que destacaba significativamente la mirada contemplativa. Ahora la hemos podido relanzar con esta nueva versión en 4K y me siento muy orgulloso de ello.

- Las imágenes de tus películas son bellísimas y delicadas emanaciones de lentitud, y eso permite al espectador acercarse a algún tipo de verdad en tiempo real. En relación con esto, dijiste una vez que a través del cine descubriste el concepto del tiempo. ¿Puedes explicar con más detalle ese tempo tan particular en tu cine?

TML: Siempre me ha gustado la sensación de realidad, por lo que en todos mis rodajes intento reducir la dimensión dramática de la historia. Mis películas nunca tendrán una estructura dramática completa porque tengo la necesidad de encontrar algo que haga la historia creíble, para que todo tenga más cercanía con la realidad, y este algo es el tiempo. Normalmente mis secuencias sólo tienen un plano, no veo la necesidad de utilizar varios planos para explicar bien la historia, por lo que uno es suficiente. Creo que con una perspectiva correcta, un encuadre estético y un poco más de tiempo, ya se puede ver todo con claridad. Si mantenemos mucho tiempo el plano, casi hasta que uno pierda la paciencia, aparece la sensación de realidad. *Goodbye, Dragon Inn* fue una especie de despedida, un homenaje a los cines extintos.

PREMIOS Y FESTIVALES

Festival de Cine de Venecia: Ganadora del Premio FIPRESCI (Federación Internacional de Prensa Cinematográfica)

D'A Film Festival Barcelona 2021: Especials

Festival de Cine de Chicago: Ganadora del Premio a la Mejor Película

Hu, uno de los más destacados directores de *wuxia* taiwanés (el director de la afamada *A touch of zen*). Lo que a partir de esa escena ocurre, que simultanea el comienzo de la película de Hu y la presentación de los malvados con la de Ming-liang, es el progresivo vaciamiento de la sala. El cine ha dejado de ser un acto colectivo para convertirse en una experiencia individual, primero dentro de la misma sala y ahora en la intimidad de las pantallas domésticas individuales o familiares.

El cinéfilo impenitente continúa hasta el final empeñado en sostener un modelo del pasado y se resiste a que el espacio comunitario se evapore. Para ello ha de soportar un sinfín de incomodidades añadidas al mero acto heroico de resistirse a aceptar la nueva realidad. Ming-liang recoge unas cuantas y no todas: el ruido de quien come dentro de la sala como si estuviera en un abrevadero, quien come pipas y deja la sala como un estercolero, quien planta sus pies en la butaca de delante sin pensar en el resto de espectadores, quien habla sin callar durante toda la proyección. Cuando Ming-liang filma *Good bye Dragon Inn* los móviles con internet no habían proliferado o eran antieconómicos, de haber sido así en ese catálogo de tortura ciudadana, lleno de mala educación y nulo respeto, habría añadido ese instrumento como otro elemento más del fin del cine, de la obscena ostentación de desprecio de los no espectadores hacia quienes asistimos al espectáculo de la imagen como un camino para entender mejor a la sociedad o enfrentarnos a problemas morales y personales que nos obliguen a pensar. El infantilismo del espectador se ha multiplicado hacia el infinito desde la fecha de esta excelente muestra de cinefilia procedente de Taiwán. Lo avisó Bobbio y no se equivocaba; «mediante la comunicación de masas, incluso el arte, que debería ser lo más irrepetible y creativo, se convierte en un producto como todos los demás, infinitamente reproducible, consumible, una mercancía que el público compra o es inducido a comprar con la misma falta de gusto personal con la que compra una pastilla de jabón o un par de zapatos. Frente al producto de la industria cultural, el individuo no tiene que hacer trabajar su cabeza, dicho producto se vende terminado y listo para su uso. El individuo no ha de pensar sino en divertirse, no debe estar preocupado, sobresaltado, atormentado, sino que ha de distraerse, amansarse, congraciarse consigo mismo y con la sociedad. El efecto es un embotamiento general, una nivelación de gustos y aspiraciones, una completa e incruenta despersonalización, la eliminación de la silenciosa intimidad por una impúdica y ruidosa publicitación». [...] (Miguel Martín Maestro, Revista *El antepenúltimo mohicano*)